



SI EL QUIJOTE LO HUBIERA ESCRITO... VARGAS LLOSA

PALMERIN de Inglaterra —protesta, dice misa, toma chocolate el Cura— fue mejor caballero. No hay duda.

—¿Y qué me dice usted de Don Galor —da jabón a la brocha, se asoma a la puerta, afeita a don Quijote maese Nicolás— o del Caballero del Febo?

—No hay forma de recordar el nombre de este pueblo —bebe, mira de reojo a una muchacha, escribe un libro, hace el amor, se mata un piojo, se va de veraneo el Bachiller— por más que lo intento.

—Reynaldos de Montalbán estaba sobre todos —se rasca, se lee seis tomos de novelas de caballería, tose, se pasa las noches de claro en claro, no come don Quijote— aun sobre el caballero de la Ardiente espada.

—Sea bien servido —ensilla a Rocinante, ayuda a subir a don Quijote, escupe, se sube en su asno, no se despide Sancho— y acordaos de la insula que me habéis prometido.

—Nunca fuera caballero —pasa la noche con la celada puesta, se come una tru-

chuela don Quijote— de damas tan bien servido.

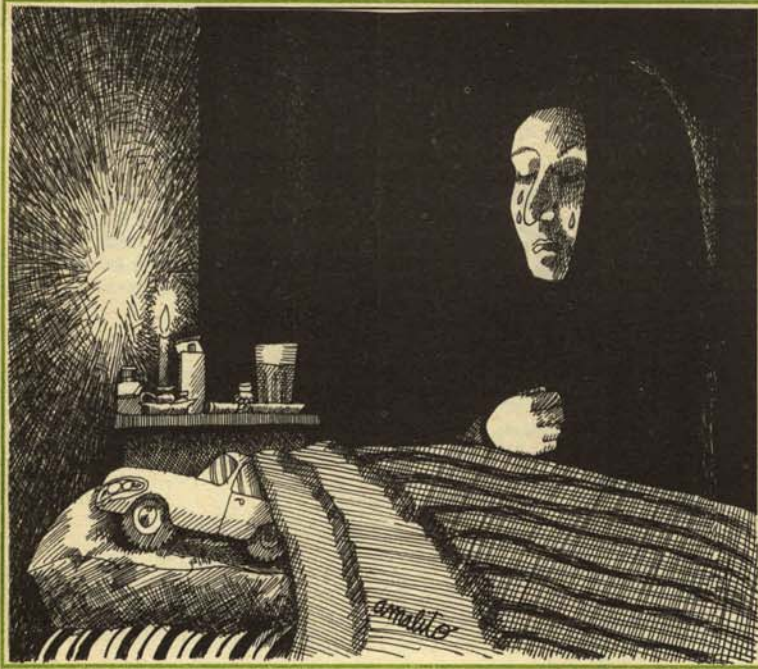
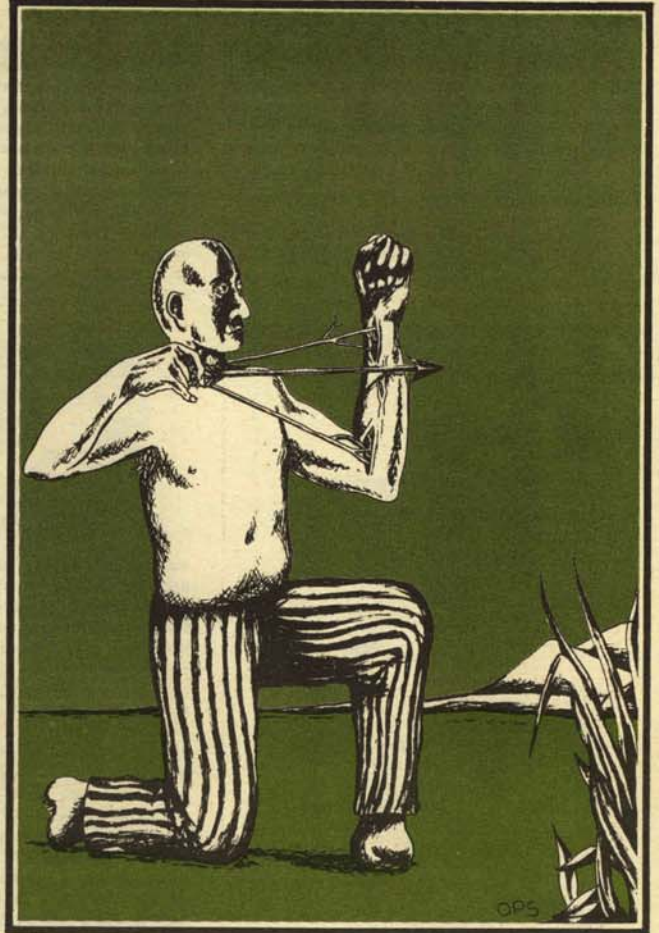
—Pues a pesar de todo —quema tres libros el Cura— sólo Amadís y Palmerín.

Montiel, 12

Ayer a las seis de la tarde aproximadamente, un individuo llamado Alonso Quijada o Quesada, apodado «Don Quijote», que últimamente ha aparecido en diversos puntos de los campos manchegos vestido de forma estrafalaria y en compañía de un criado, fue sorprendido cuando atacaba violentamente unos molinos de propiedad comunal, a los que ocasionó desperfectos por valor de seiscientos doce reales (detalle en forja adjunta). El citado sujeto al ser interrogado alegó en su descargo, que no eran molinos, sino gigantes a los que atacó; alegato que no fue admitido dada la imposibilidad de confundir unos y otros ni aun estando completamente ebrio, como comprobó personalmente el abajo firmante, para un mayor esclarecimiento de los hechos.

Y así todo.

THE SERRY'S BOY



NUEVO MOTOR SIN GASOLINA



Esta vez ha sido un árabe el que ha inventado el motor de turno que no necesita para nada del petróleo y sus derivados. Basta echar una palada de arena finamente molida, dos cucharadas de pimienta y sal al arrancar, y el coche corre que da gloria verlo, bastando insuflarle achi-

coria para que frene en el acto. Este sensacional invento, que al principio se contemplaba con escepticismo, ha sido probado constituyendo un rotundo éxito, recibiendo su inventor plácemes y parabienes de los países occidentales.

Mas como nadie es profeta en su tierra, en lugar de felicitaciones los árabes le dieron de tortas, le quitaron el invento, que quemaron tras rociarlo de gasolina y comunicaron que allí no se inventaba nada que funcione sin crudos o fritos. De todos modos, por si alguna copia del nuevo motor de arena ha salido al extranjero y se piensa fabricar en serie, los países árabes han acordado el embargo de las arenas del desierto. ■ PIBE HAMETE.

